

# CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

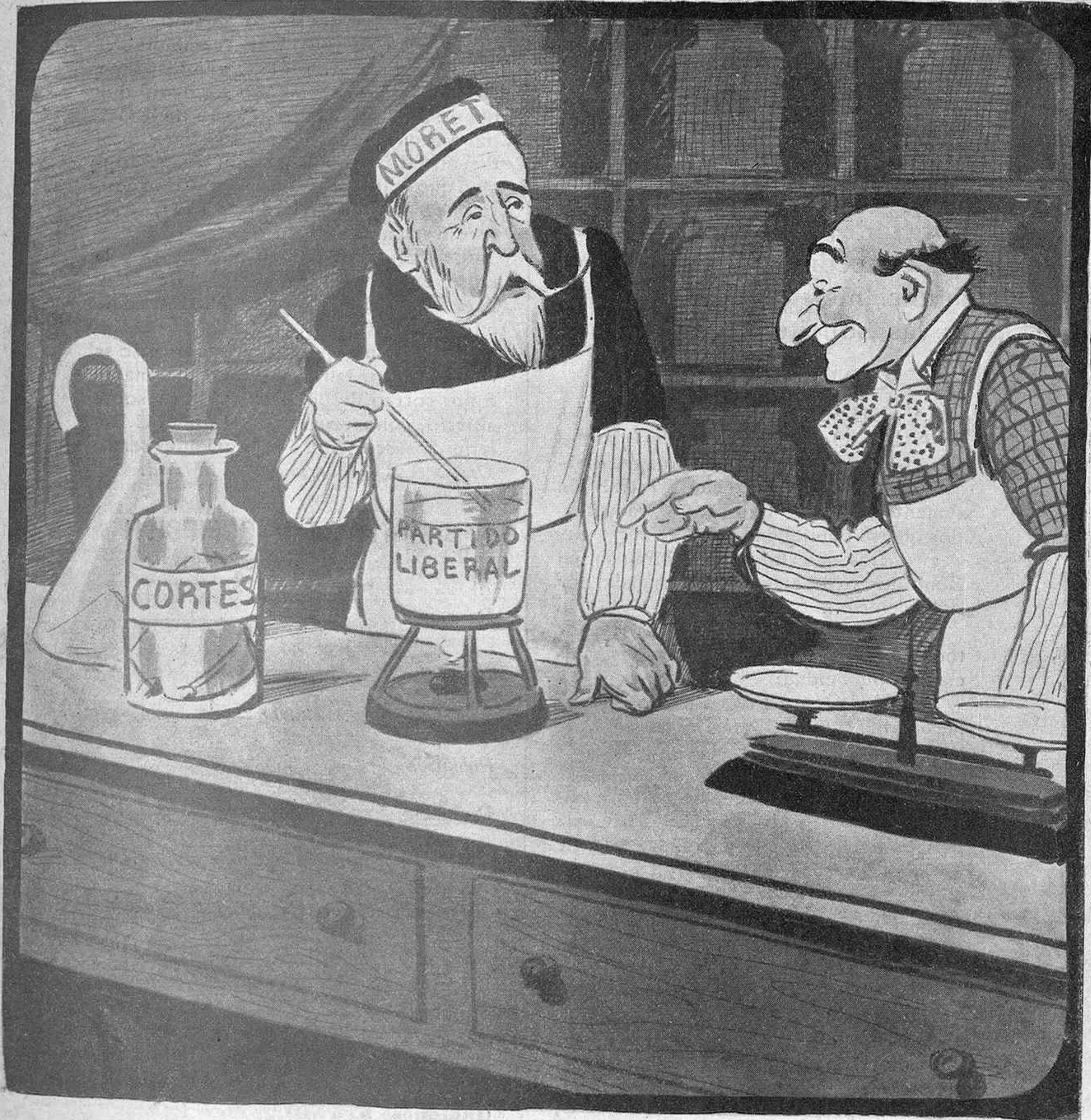
NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 29 DE ABRIL DE 1906

NUM. 544



## EN LA REBOTICA

EL MANCERO.—¡EH, D. SEGIS, QUE SE HA EQUIVOCADO USTED DE FRASCO, Y EN VEZ DE DISOLVER LAS CORTES ESTA USTED DISOLVIENDO EL PARTIDO!



# LÉASE

## Interesa á todos los anunciantes españoles

Habiendo sido suscriptas las quince mil suscripciones reembolsables de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> serie, A B C ofrece á los anunciantes españoles una nueva serie de diez mil suscripciones gratuitas, que serán concedidas á los diez mil anunciantes que primeramente las soliciten.

### CONDICIONES

1.<sup>a</sup> Las suscripciones reembolsables de A B C (3.<sup>a</sup> serie) cuestan 20 pesetas al año—5 céntimos el número aproximadamente—y tienen derecho á recibir sin aumento de precio todos los extraordinarios que se publiquen.

2.<sup>a</sup> Los suscriptores recibirán en un Bono de 20 pesetas la suma pagada por su suscripción.

3.<sup>a</sup> El citado Bono será admitido por todo su valor, en las siguientes Agencias de publicidad:

Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo; La Prensa, Carmen, 18, 1.<sup>o</sup>; Emilio Cortés, Jacometrezo, 50; Empresa anunciadora Los Tirolenses, Conde de Romanones, 7 y 9, entresuelo; Compañía General Española de Publicidad, Santa Catalina, 3; José Domínguez, plaza de Matute, 8, 3.<sup>o</sup>

4.<sup>a</sup> A cuantos publiquen anuncios en *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *Diario Universal*, *El País*, *La Epoca*, *A B C*, *Blanco y Negro*, *Gedeón* ó cualquier otro periódico ó revista de Madrid, provincias ó extranjero, les resultará, por tanto, gratis, ABSOLUTAMENTE GRATIS la suscripción por un año al interesante y popular diario ilustrado A B C, por recibir las importantes Agencias de publicidad que quedan indicadas, en pago de sus facturas, los citados Bonos como si

fuesen billetes de Banco de 20 pesetas.

5.<sup>a</sup> Las suscripciones reembolsables de A B C (3.<sup>a</sup> serie) sólo se admitirán por un año y podrán comenzar en cualquier día de cualquier mes del año de 1906, para terminar en el mismo día y mes del año de 1907. Ejemplo: Una suscripción que empiece el 5 de Marzo de 1906, terminará el 5 de Marzo de 1907, y así sucesivamente.

6.<sup>a</sup> El cobro de la suscripción y la entrega del correspondiente Bono se hará á domicilio, tanto en Madrid como en provincias.

Las personas que deseen suscribirse se limitarán, por tanto, á remitir á la mano, ó por correo desde provincias en sobre abierto, con un cuarto de céntimo, el Boletín de suscripción á las siguientes señas: *Diario A B C, Serrano, 55, Madrid.*

### BOLETIN DE SUSCRIPCION

(REEMBOLSABLES 3.<sup>a</sup> SERIE)

D. ....

que vive .....

núm. .... cuarto .....

Población .....

Provincia .....

se abona por la suma de veinte pesetas á una

suscripción reembolsable de A B C desde el

día ..... de .....

de 1906.

¿En la actualidad es suscriptor de A B C?

(Indíquese SI ó NO)

Y en caso afirmativo, el número de la suscripción.

# JUEVES DE GEDIÓN



Decididamente, Calínez, con Moret al frente del Gobierno, la vida es un bostezo prolongado. Nadie hace nada aquí, nadie se ocupa de nada. Nuestros comentarios son imposibles, y tendremos que cerrar la tienda de la conversación semanal hasta que venga Maura.

—Hombre, no tanto. Ciertamente en consideración al fausto acontecimiento que se prepara, estamos sin realizar obra seria de Gobierno, aunque Moret se levanta todos los días con verdaderas ganas de meterse en reformas democráticas; pero si no mucho y muy trascendental, algo se hace. Ya ves tú, García Prieto ha estado en Astorga, donde ha sido ovacionadísimo, ó mantecadísimo, y Concas va á ir á Bilbao con el propósito de enterarse de si continúa todavía siendo puerto de mar. Gasset, que es el más kilométrico de los ministros, no viaja, es verdad, pero viaja Burell, en cambio, pues ya es cosa sabida que en el Ministerio de Fomento, á semejanza del bonito juego del ratón y el gato, cuando Burell está dentro, sale fuera Gasset, y cuando Gasset se mete en la caja del edificio, se larga Burell á la estación del Mediodía. Como tienen ésta tan cerca del Ministerio, yo creo que les atrae el sonido del pito del jefe.

—Será seguramente un pito hidráulico.

—Pues bueno, ¿quién te dice á ti que Romanones no haya de inventar en breve otro viajecito para escribir otra Memoria? Con todas esas expediciones y los fuegos artificiales y los cinematógrafos públicos que se preparan para las fiestas del acontecimiento, no se podrá decir que el Gabinete trabaja como un negro, pero tampoco se le debe culpar en absoluto de hallarse mano sobre mano. ¿Tú sabes lo que ata una boda?

—Yo sé, Calínez, que en todas las familias suele celebrarse alguna, y no por ello la cocinera de la casa deja de guisar, ni el padre del contrayente, si es médico, de visitar á sus enfermos; si es abogado, de defender pleitos y si es dentista, de sacar muelas. La vida activa y normal de la casa no se interrumpe dos ó tres meses antes porque vaya á efectuarse la boda, y todo el mundo trabaja y cumple con sus deberes. Pero aquí parece que nos casamos todos. Mucho me agrada que la boda se realice, y pienso gozar bastante con la parte de cinematógrafo que

me corresponda; pero ¡caramba! esta legítima alegría no me aparta de mis habituales trabajos, y hago á máquina mis cigarrillos y me afeito solo y leo á Unamuno como solía. ¿Por qué Moret no imita mi conducta? ¿Por qué á pesar de los fuegos artificiales y de los bailes y los peces de colores que se proyectan no tiene herméticamente abiertas las Cortes, dándoles á pasto labor democrática que nos quite el pésimo sabor de boca de la ley de Jurisdicciones? Y si no hace esto, ¿por qué no afronta resueltamente el problema de Cataluña, que consiste precisamente en derribar cuatro vallas? ¿Por qué no redacta ya los Presupuestos reformistas que nos ofreció? ¿Por qué no gobierna? ¿Por qué no acepta otra ocupación más beneficiosa para el país que aquella de mirarse el ombligo, que le atribuía no recuerdo ahora qué periódico, aunque creo que fué el *Heraldo*? ¿Tanto tendrá que ver el ombligo de D. Segis, querido Calínez?

—¿Qué quieres que te diga, eso va en gustos! Yo prefiero mirar el ojo izquierdo de Almodóvar. Hipnotiza más.

—Nada, que así como se pone en la puerta de algunos comercios «cerrado por defunción», en el frontis de este Gabinete liberal que padecemos habrá que poner «cerrado por boda». Te digo que esto no puede continuar así, y que tú y yo, y el país entero con nosotros, nos vamos cansando de la *mandanga* de este nuevo jefe liberal, que va á hacer bueno al otro, al de los yernos. ¡Siquiera ese hizo algo para su familia!

—¿Qué algo? Mucho. ¡Como que se marchó del Poder rendido por el esfuerzo!

—Pues el de hoy ni siquiera se ocupa de sus más fervientes amigos. ¡Si es un dolor verlos por esas calles con las levitas á lo Weyler y las botas como de fugitivos de California, esperando la limosnita de una crisis! ¡Ya que D. Segis no haga democracia, que haga siquiera caridades á sus amigos! Pero ni esto. Nadie le arranca al hombre de su ombligo ó de sus solitarios. ¡Y todavía dicen algunos inocentes que D. Segis es el político español más enterado de los problemas actuales! Se va á encontrar á Maura en el Poder, sin enterarse de que á él le han dado un puntapié salvo la parte.

—Y hasta puede que le choque. Pero mira, amigo mío, tú te quejas de la inacción del Gobierno, sin percartarte de que esa es la última fórmula de la democracia, según los inventos modernos.

—¿Qué disparates dices, Calínez!

—Yo no, Gedión; en todo caso los dirán los ministros. Hace tres ó cuatro días reunió D. Segis á sus compañeros para celebrar Consejo. Una vez al habla, manifestóles su tristeza por haber tenido que faltar, porque le dió la gana, á todos los compromisos democráticos, imponiendo hipócritamente la ley de Jurisdicciones, no sin rechazar á cada momento su paternidad, incluso en la risible Real orden para la aplicación de la ley, que es una nueva tomadura de pelo al sentido común y al espíritu liberal de la Na-

ción. En vista de tanta tristeza, decidieron los ministros hacer algo hondamente democrático que borrara ó atenuara las culpas jurisdiccionales, y á no sé qué avisor consejero se le ocurrió lo siguiente: «Señores, dijo, tengo una idea. Ya saben ustedes, aun cuando los ministros no solemos saber nada, que se acerca el 1.º de Mayo, y que en ese día la clase proletaria celebra su fiesta del Trabajo. Pues bien, el compañero Iglesias me asegura que responde del orden y que no ocurrirá con motivo de esa fiesta ningún suceso extraordinario. ¿Les parece á ustedes que para dárnoslas de demócratas, y en virtud de tales seguridades, no tomemos ningún género de precauciones? Observando el país estos procedimientos liberales adoptados por nosotros, se olvidará del agravio de las jurisdicciones, y de fijo que nos considera ya más demócratas que nunca.» La idea fué aceptada con entusiasmo, y toda la *troupe* se marchó á la Bombilla. Ya ves, pues, Gedeón, que la última fórmula democrática consiste precisa y terminantemente en no hacer nada. No te quejes, por lo tanto, de la *mandanga* de Moret ni de su obstinada contemplación del propio ombligo, porque ahí es donde radica la democracia. Tú no podías sospechar que tus ideas de toda la vida hubieran ido á hospedarse en ese sitio; pues allí las tienes, hacia la izquierda. Déjale á Moret que se lo mire días, semanas, meses, sin otra labor ni otras distracciones. Mientras lo haga así, será demócrata. Apenas mueva un brazo ó una pierna para gobernar, tendremos otras jurisdicciones. ¡Con que no le hurgues, que es peor!

—Me has convencido del todo. Gracias á ti, Calínez, sé ya que no hacer nada es hacer democracia, y desde hoy me considero habitante del país más democrático del mundo. Tumbémonos á la bartola como Moret, y vengan terremotos. Pero entérate antes de quién llama.

—Unos frailes que van pidiendo limosnas para su convento.

—Pasen, pasen vuestras paternidades y tumbense con nosotros. Tumbense sin cuidado, aunque sea encima de mí y de Calínez. Amigo mío, me encanta esta democracia. ¡Qué grande hombre es el ombligo de Moret! ¡Mirémosnoslo todos!



## Cancionero gedeónico

Aunque suponga la *perduta gente* que lo pasa muy bien el presidente, á mí me consta—y pues me consta puedo publicarlo sin miedo— que está cansado, triste y aburrido por las graves cuestiones que ha tenido y que aún se le presentan, las cuales le amedrentan porque en ellas la vida compromete de su pobre y sencillo Gabinete... Pensará todo el mundo que es un hombre de suerte Segismundo ya que cumplió su aspiración eterna, ya que por fin nos manda y nos gobierna; mas nadie se figura cuánto da que sentir la jefatura: disgustos, quebraderos de cabeza, constante mal humor y honda tristeza.

¡Mirad cómo enflaquece!  
 ¡Qué aspecto tan *fané*! ¡Ya no parece ni siquiera la sombra de sí mismo!  
 ¡Ya no tiene ni aquel liberalismo que en los tiempos ancianos fué admiración de algunos ciudadanos!  
 ¡Oh Poder, que trastornas las cabezas!  
 ¡Qué mal terminan todas las grandezas...!  
 A solas Segismundo en su despacho se alisa los cabellos y el mostacho, fija los turbios ojos en el suelo, suspira con profundo desconsuelo y murmura con voz entrecortada:  
 «¡Pobre de mí, Señor...! ¡No somos nada!»  
 Yo, que su triste intimidad evoco, le contesto: «¡Es verdad...! ¡Somos muy poco!»



Fabio, es bueno que reportes la ansiedad que te domina...  
 ¿Qué ventajas te origina la disolución de Cortes?

Sé que tienes la esperanza de ver las originales que hagan estos liberales á su propia semejanza.

Mas justo será que adviertas con qué frases expresivas hablan de las Cortes vivas estas gentes medio muertas...

Aquí están sus elementos, sus socios, sus aliados...

¡Y aún los miran asustados y se sienten descontentos!

¡Y aún, demostrando un enojo que su desventura labra, con más miedo que una cabra las echaron el cerrojo!

¡Qué tristes son las lecciones de estas épocas vanales!...

¡Buenos constitucionales y buenas constituciones!

Dicen muy bien los devotos del amigo Canalejas:

«Si votos, ¿para qué rejas?  
 Si rejas, ¿para qué votos?»

Viva en paz, Fabio, el señor del partido liberal...

¿Nos deja estas Cortes? ¡Mall  
 ¿Nos las disuelve? ¡Peor!



Imitando á las naciones que ya se han civilizado, nuestro gremio de *simones* pronto estará uniformado...

Yo aplaudo esta idea sana y limpia, que, de repente, surgió de la teresiana del alcalde-presidente;

y espero que á todos guste lo mismo que á mí me gusta...

¡Ya es un alcalde de fuste quien moderniza la fustal!...

Si bien se mira el asunto resulta, en verdad, extraño que los cocheros de punto gasten el traje de paño;

mas ya que llega el relevo y el pingo desaparece, ¡vaya por el traje nuevo que su figura engrandece!...

Enemigo de lo pardo y con su tiempo conforme,



## LOS NUEVOS HUÉSPEDES

**LA PATRONA.**—¡LES ADVIERTO A USTEDES QUE EN ESTA CASA NO HAY PRINCIPIOS!...

**UN HUÉSPED.**—¡BAHI ESOS NO NOS HAN IMPORTADO NUNCA A NOSOTROS.

Vincenti (Don Eduardo)  
les obliga al uniforme...

Y á mí tan sólo me altera  
pensar si uno se desboca,  
pues ya, antes de la guerrera,  
nos daban guerra y no poca.

Ya con verdadero afán  
espero y con ilusión  
el uniforme alemán  
del ex-castizo simón...



Nuestros chicos de la Prensa  
se alarman, con sus motivos,  
porque dicen que se piensa  
formar un *trust* de defensa  
por los grandes rotativos...

¿Es que se está gestionando?  
Y si es cierto, ¿qué hay detrás?  
Los buitres pasan volando;  
van por las puertas llamando:

«¡tras! ¡tras! ¡tras!»

Los socios, como es corriente,  
trabajan con interés...

Mas ya se escama la gente;  
ya se unen, únicamente,

¡tres! ¿Tres? ¡Tres!

¿Nos comeremos los codos  
ó se salvará el país?...

¿Habrá polvos y habrá lodos?

¿Qué miedo!... ¡Ya estamos todos  
en un tris!

¡De esas gentes super-vivas  
puede aprender D. Amós  
muchas cosas productivas!...

¡Ya crujen las rotativas!

¡Tros! ¡tros! ¡tros!

¡Periodistas, escritores!

¡Buena jugada de mus!

¡Informad, informadores!

Ya se acercan los señores

gritando: «¡que viene el *trust*!»

¡Tras!

¡Tres!

¡Tris!

¡Tros!

¡Trust!



## LOS PROXIMOS FESTEJOS

Ya están a punto de caramelo.

El parto no ha podido ser más laborioso: pero, señores, el programita, mejor dicho, lo que conocemos del programita, se las trae, como dicen los revisteros de puntas.

Y hay que suponer que lo que ya se ha publicado en los periódicos debe ser lo más notable.

Eso, sí; buenas vigiliass ha costado su incubación á D. Segis y á los amigos del margen que en la cosa han intervenido.

¡Valiente programal

Pero así y todo, es superior al que hasta ahora nos han ofrecido los liberales.

¡Pobre D. Segis!

¿De qué tiempo puede disponer para el vasto despacho de los negocios públicos, con el cuidado de

un programa de festejos tan imponente como el que ocupa su atención en la actualidad?

¡Seamos tolerantes!

Y vean lo que hasta hoy se ha dispuesto como números atrayentes. Hablamos por boca de los organizadores:

«Durante las próximas fiestas reales, la Diputación dará una gran corrida regia, á semejanza de la que se hizo cuando la jura de D. Alfonso. La fiesta será de convite, procurándose que responda en todos sus detalles á la solemnidad del acontecimiento.»

Este número no es tan fácil como parece.

Vamos, así, para que resulte un acontecimiento.

Por dos razones:

Primera. Si los toros no se ponen de acuerdo, teniendo en cuenta el carácter solemne de la corrida, para quedar bien, es inútil el propósito de la Diputación.

Segunda. Si los matadores tienen, como suele decirse, el santo de espaldas—que también hay que contar con su influencia,—tampoco resultará el espectáculo.

Así que no debe la Diputación comprometerse de ese modo.

Porque puede suceder que por tratarse de una corrida de tanta solemnidad, los espectadores, como es lógico, se aburran solemnemente para que tenga carácter la fiesta.

Así, que de este espectáculo no debemos fiarnos mucho.

A otra cosa.

Figura en el programa una *epatante* función de fuegos artificiales.

Los organizadores de este numerito, de una novedad indiscutible, proyectaron en un principio que se celebrara este festejo en la Casa de Campo, para que se pudiera presenciar, según dicen, desde multitud de sitios elevados; pero ante el temor de aglomerar grandes masas de gente (¿de qué iban á ser!) en lugares poco alumbrados y peligrosos por los desmontes y otras causas (¡ah sicalípticos organizadores!), ha acordado dividirla (¿á quién? ¿á la multitud? ¿á las masas?) en cinco funciones de la misma clase.

Se celebrarán éstas en los puntos extremos de Madrid: Puerta de Atocha, Cuatro Caminos, paseo de Rosales, puente de Segovia y plaza de la Alegría, la misma noche y á la misma hora.»

Con eso y con que cada espectador lleve una sillita como en los pueblos para colocarse á gusto, no cabe duda que hasta los Príncipes invitados exclamarán: «¡Oh. qué país tan admirable!»

También figuran en el programa una batalla de flores y un concurso de orfeones. No sabemos si pedirán á cualquier capital de provincia, para otro numerito de atracción, los gigantes y cabezudos que acostumbran á salir en las fiestas.

Asimismo es muy posible que comiencen los festejos con el disparo de cubos y tracas, y dianas por las calles.

¡Qué feliz iniciativa!

Gedeón, por su parte, propone varios números con objeto de reforzar el programa:

Lectura en el Ateneo del drama *Cuesta abajo*, de doña Emilia, á los Príncipes extranjeros.



## AL ALOJAMIENTO

EL GOLFO SUELTO.—¿DONDE VAS, NINCHI?  
EL ATADO.—¡AL ASILO!... ME DAN ALOJAMIENTO...  
EL GOLFO SUELTO.—¡ADIOS, PRINCIPE!

S

Función de gala en el Real, interpretando Ontiveros *El Trébol* y *Gloria pura*, y después, como *five o'clock*, *La taza de té* por la compañía del Cómico.

Desfile de los cocheros con el nuevo uniforme, y desfile también de algunas pesetas falsas.

Colocación de la primera... y última piedra en varios edificios y monumentos.

Estreno del tercer entorchado por Camilo ó Valeriano, á elegir el que más guste y convenga.

Inauguración de una elegante tienda de campaña de la Academia, en el Retiro.

Ferrari, que es el que más domina la pintura, se encargará de decorar el interior, colocando en las paredes algunos de los cuadros de un famoso pantalón académico; Catalina cuidará de la limpieza de los uniformes, ya que no sirve para limpiar el idioma, y Manuel del Palacio se encargará de correr la pólvora, para lo que utilizará sus antiguas *Chispas*. Los domingos de diez á una, y previa papeleta, se podrá ver al Sr. Presidente dentro de su vitrina: de explicar este número en verso se ha encargado el Sr. Cavestany.

Inauguración de útiles é inútiles villaverdistas.

Y... otras cosas más interesantes, ó por lo menos tanto como éstas.

¡Vaya un programita que nos amenazal



## ¡El papel vale más!

TIEMPO PASADO. MEMORIAS DEL GENERAL CÓRDOBA  
DIGO, NO, MEMORIAS DE KASABAL

Cuando cogemos la pluma y hasta el escalpelo, decididos á criticar estas *Memorias* que ven la luz pública en el *Heraldo de Madrid*, no hemos leído aún una sola línea de las mismas.

Estamos, pues, en excelentes condiciones para escribir todos los elogios que tan interesantes *Memorias* merecen, y para no confundirlas con las *Memorias* de Romanones, relativas á Canarias y Barcelona, que tampoco hemos leído (ni leeremos).

Las de Kasabal, sí. Después de este documentado juicio crítico que acerca de ellas estamos escribiendo, leeremos con verdadero regocijo el trabajo literario de nuestro querido amigo y compañero, quien con su galana y amena pluma nos retrotrae á los buenos tiempos de D. Buenaventura Abarzuza y de la última azafata de la finada reina doña Isabel.

Todos los que sientan ya la nostalgia del miriñaque y de los pantalones blancos de D. Andrés Mellado, de los cuales y por medio de un hábil cuadrículado proceden los que hoy gasta y derrocha Sellés, sin encontrarles nunca el fondo y poquíssimas veces los fondos, devorarán con verdadera gula las *Memorias* que criticamos.

El aludido D. Buenaventura ha de recordar, leyéndolos, los primeros banquetes á que asistió de gorra cuando, recién venido á Madrid y con el ojo triste por abandonar los risueños campos nativos, acudía al mercado del Carmen ó al mercado mejor provisto de entonces, en pos de los cocineros de casa grande para olerles dónde guisaban sin mengua de su bolsillo del chaleco.

Todo un mundo que empieza en la lactancia de la reina de los tristes destinos y concluye en la teresiana del alcalde actual, desfila por las *Memorias* interesantísimas de que nos estamos ocupando, y sus páginas exhalan ese olor particular de la ropa largo tiempo guardada, que no es precisamente el mismo que fluye de la de D. Valeriano, ni el que suele percibirse entre los habitantes de los suburbios, que en las primeras horas del día salen á la busca del tercer entorchado.

Kasabal es el escritor más madrileño de cuantos en Madrid escriben, habiendo tenido hasta la originalidad de nacer en Madrid, cosa que los demás vecinos de la Corte no hemos podido nunca lograr, por mucho empeño que en ello hayamos puesto. Kasabal se sabe de coro ó de caballeriza real todas las carrozas de gala que usa la Corte para las solemnidades callejeras, todas las pelucas de los pajes, lacayos y servidores, y todos los plumeros de los caballos.

Además, por su trato con la alta sociedad conoce otra infinidad de plumeros famosos, adorno de muy gentiles y aristocráticas cabezas, y á pesar de sus relaciones con las carrozas regias y con las damas del gran mundo, no desdeña á los milicianos nacionales.

Cierto que, como á todos los madrileños netos, un puntillo de vanidad muy cortesana le arrastra hacia los salones donde hoy luce y campa con sus narices lindamente romas y su pelo bellamente teñido de rubio la marquesa de los Grandes-Abonos; mas no por eso olvida Kasabal en sus crónicas ni en sus conversaciones á la honrada y característica clase media madrileña, y cada vez que su pluma nos conduce á la tienda de los Chinos de la calle de Postas, verbigracia, adivinamos que en sus ojos se cuajan lágrimas como puños por añoranza de pretéritas emociones.

¡Con qué melancolía suele recordarnos las doce docenas de camisas que era de rigor llevarse en su arreo matrimonial toda madrileña de buena posición, y aquel mantón de ocho puntas que, amenazando á su marido con un aumento de dos, lucía la recién casada en los días de repique gordo!

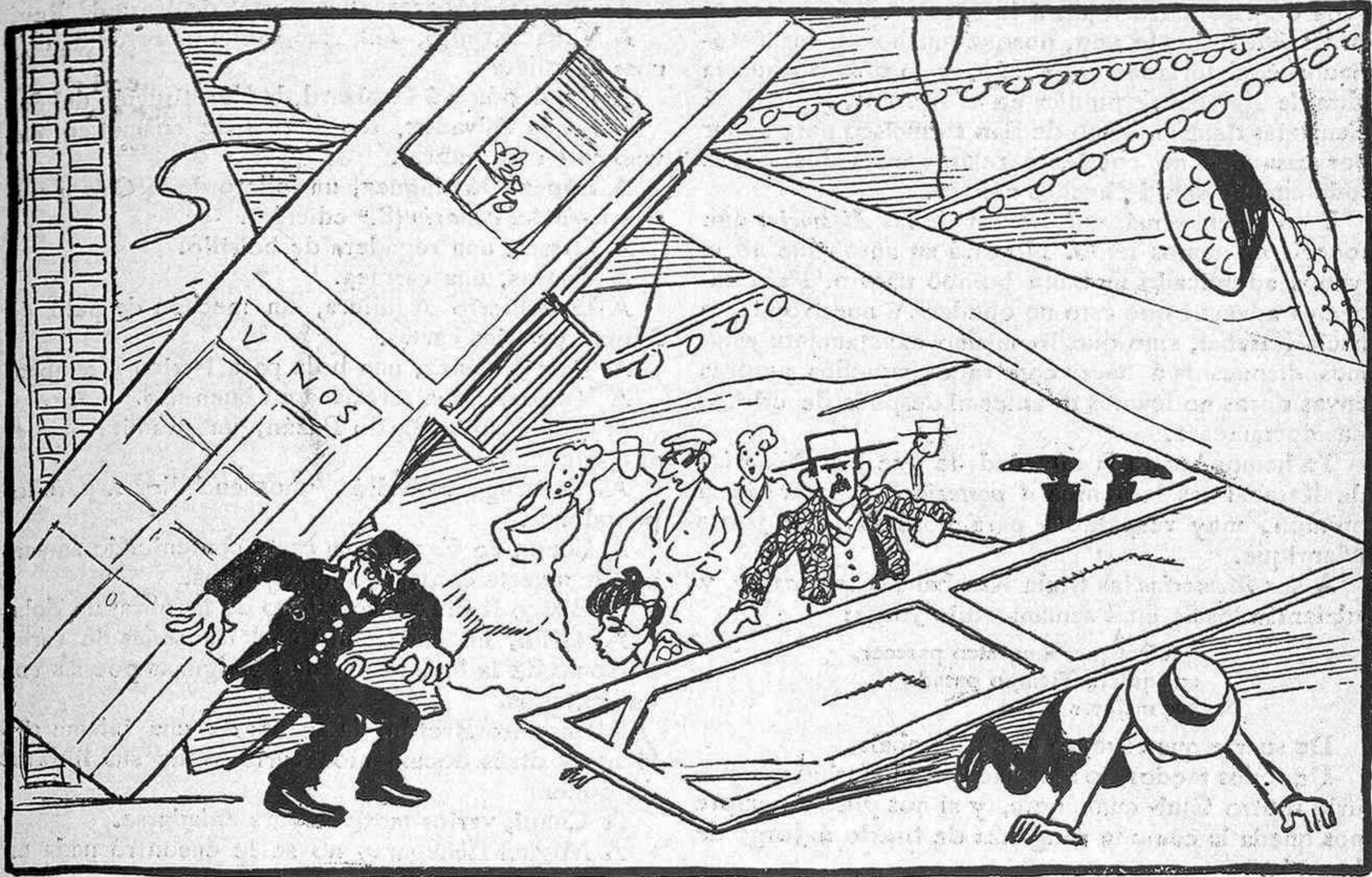
Todas estas intimidades, costumbres y prendas del Madrid alto, medio y bajo, de ayer y de antes de ayer, las conoce Kasabal al dedillo, y como por su condición de periodista y de diputado, amigo siempre más ó menos ferviente de nuestros personajes oficiales, posee también los secretos menudos de la menuda política española, sus *Memorias* constituyen una verdadera resurrección de los sesenta años últimos, de los cuales, según nuestra cuenta, el autor no ha vivido más que veinticinco, unos meses y un día, sabiendo todo lo anterior por referencia de su excelente amigo D. Buenaventura.

Sin embargo, más que las *Memorias* escritas de Kasabal, que aún no hemos leído, nos placen sus *Memorias* habladas, y no porque le incluyamos nosotros entre ciertos literatos conocidos que manejan mucho mejor la lengua que la pluma, sino porque hay historias madrileñas de personajes aristocráticos y plebeyos que sólo se pueden referir á flor de labios, pues la péñola más hábil en decir lo que no dice, corre el riesgo de caer en la biblioteca de «Sólo para hombres y con toda la barba.»

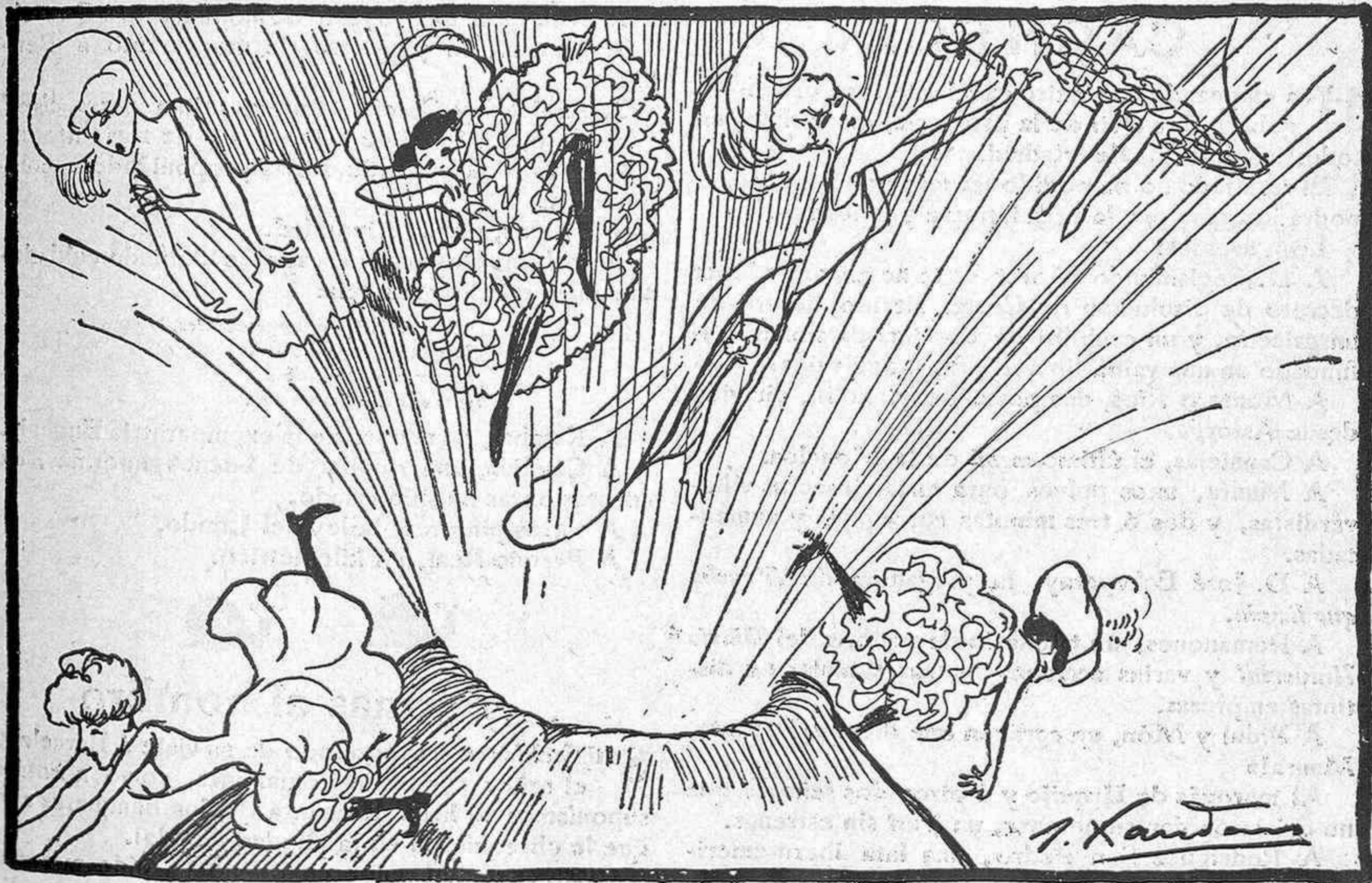
Kasabal sabe muchísimas de esas historias y las re-



# LAS DOS CATÁSTROFES



EL TERREMOTO DEL GENERO CHICO.



LA ERUPCION DEL GENERO INFIMO.

fiere con verdadero ingenio, poniendo detalles que le hacen cosquillas al oyente, pero tememos que ninguna de esas narraciones á lo Decameron aparezcan en las *Memorias*, lo uno, porque muchos de los historiados é historiaditas viven aún, y lo otro porque la obra de Kasabal se publica en el *Heraldo*, y D. José Canalejas tiene un busto de San Francisco para andar por casa que no consiente relatos atrevidos, sobre todo cuando son de hechos ciertos.

Y no tenemos más que criticar de las *Memorias* que todavía no hemos leído. No dirá su autor que no le hemos adjudicado un buen bombo previo. Pero debemos advertir que esto no obedece á nuestro afecto hacia Kasabal, sino que lo mismo exactamente estamos dispuestos á hacer con todos aquellos autores cuyas obras no leamos ni antes ni después de criticadas doctamente.

Ya hemos hecho la salvedad de que las *Memorias* de Kasabal las leeremos á posteriori, á pesar de la opinión, muy respetable para nosotros, de Jorge Manrique.

A sus *Memorias* las titula Kasabal *Tiempo pasado*, y adelantándosele unas semanas dijo Jorge:

«Porque, á nuestro parecer,  
cualquiera Tiempo pasado  
fué mejor.»

De suerte que reventó al de Kasabal.

De todos modos, lo leeremos en el Casino de Madrid ú otro Club cualquiera, y si nos gusta, siempre nos queda la cómoda venganza de tirarle á Jorge de la oreja.



## CACHEOS

Han empezado con éxito excelente, por orden del gobernador civil de la provincia, los cacheos en todos los distritos de Madrid.

El resultado no ha podido ser más excelente, como podrá juzgarse por la relación que publicamos.

Lean ustedes:

A D. Segismundo Moret se le ha encontrado un decreto de disolución de Cortes metido dentro de un calcetín, y un cuchillo de dos jurisdicciones, enfundado en una vaina liberal. ¡Pero qué vaina!

A Montero Ríos, una postal de Manolín, dirigida desde Astorga.

A Canalejas, el último *menú* de la Moncloa.

A Maura, unos polvos para matar insectos villaverdistas, y dos ó tres minutas corregidas y aumentadas.

A D. José Echegaray, la plegadera de *Mancha que limpia*.

A Romanones, un talonario de recibos del *Diario Universal* y varias acciones buenas y malas de distintas empresas.

A Pidal y Món, un corazón que dice: «¡Detente, Maura!»

Al marqués de Urquijo y á otros dos señores que no quisieron dar su nombre, un *frust* sin estrenar.

A Rodríguez San Pedro, una lata ibero-americana.

A Weyler y Polavieja, algunas herramientas propias para forzar tres entorchados.

A Salmerón, una carabina de Ambrosio, descargada.

Al general Linares, una postal de Vara de Rey.  
A Vega Armijo, una campanilla muy oxidada y unas cebolletas.

A Capdepón y á Groizard, la Constitución del 69.  
A Amós Salvador, dos barras de cosmético, envueltas en un arancel.

A López Domínguez, un folleto de la *Cría y conservación del canario* (8.<sup>a</sup> edición).

A Gasset, una regadera de bolsillo.

A Concas, una carraca.

A D. Alberto Aguilera, un mechón de pelo de Moret y varias cartas.

A Ruiz Jiménez, una bola para Perico Niembro.

A Vincenti, una teresiana en buen uso.

A doña Emilia Pardo Bazán, un dramita para el año que viene.

A D. Eugenio Sellés, unos cuchillos... para los pantalones.

A Leopoldo Cano, una carta conteniendo amenazas de muerte contra los modernistas.

A Blasco Ibáñez, un catálogo de las obras de Zola.

A Grilo, un cuadernito con las señas de varias personas de la buena sociedad y algunas poesías con dedicatorias.

Al maestro Bretón, la cuenta de una infame sirvienta y otros documentos curiosos de sus libretos de ópera.

A Chapí, varios motivos para enfadarse.

A Miguel Echegaray no se le encontró nada en ninguna parte.

A Salvador Rueda, pedrería falsa y unos sapos músicos que cantaban.

A López Silva, una carta de *Gorgonio*.

A Benlliure, un proyecto de monumento á Querol.

A Querol, un proyecto de monumento á Benlliure.

A Arniches y García Alvarez, ¡ni un *perro chico!*

A Paso, un *trébol* de tres hojas y de tres autores.

A Zeda, una carta de Rojas proponiéndole colaboración.

A Hoyos, una... frivolidad.

A Jackson Veyán, un papelito doblado cuidadosamente, en el que se leía:

*Tras seis baños consecuentes,  
el agua me presta alivio.  
¡El ser animal anfibio  
tiene sus inconvenientes!*

A Kasabal, un retrato de la exemperatriz Eugenia.

A Cayuela, una cartilla de buenos informes, en cuantas obras ha sido criado.

A varios pintores, la ley del Jurado.

A Premio Real, un kilométrico.



## ... y armas al hombro

Satisfechísimo ha regresado de su viaje á Barcelona el señor conde de Romanones, como nosotros suponíamos al hacer la cuenta de los banquetes con que le obsequiaron en la Ciudad Condal.

Claro es que el señor conde no ha oído más que los comentarios de los amigos, y por eso es explicable su satisfacción.

Además, ha tomado en serio lo de los viajes, creyendo que la Prensa casi ministerial dijo sinceramente que él iba á tomar el pulso á la capital catalana. Sí, sí...

A pesar de cuanto se diga en contrario, se sigue creyendo que fué á ver eso de la policía, sobre el terreno.

No fué, pues, á tomar el pulso, sino á tomar el pelo.

¡Ya hay diferencia!

Pero como el señor conde es un político verdaderamente aprovechado, ha convertido en sustancia el viajecito.

Prometió á sus visitados que en seguida terminaría la anormalidad, y, en efecto, á los pocos días de hallarse en Madrid se publicó el decreto levantando la suspensión de garantías, por el cual recibió cartas y telegramas de felicitación.

¿Cabe mayor sustancia?

¡Eso es lo que se llama cargarse con el santo y la limosna!

Porque el decreto estaba ya acordado antes del viaje, y lo sabíamos todos menos los cándidos que han enviado su felicitación...

De modo que el ministro se ha ganado de momio una ovación.

A nosotros no nos importa.

Pero bueno es hacerlo constar para restablecer la verdad histórica, que, entre nosotros, está siempre como las garantías constitucionales en Barcelona.

Suspendida.

Al mismo tiempo que se concedían nuevamente esas garantías, se promulgaba la famosa y nunca bien ponderada ley de Jurisdicciones.

Por esta ley no recordamos que se haya cursado ninguna felicitación.

Ni siquiera la de D. Tristán, que cada día nos parece más triste en aquellas lejanías á que le llevaron para que demostrara prácticamente sus conocimientos en el arte de gobernar.

Que no son, en verdad, muy extensos, á pesar de los golpes de bombo que oímos resonar de vez en cuando.

No es aventurado asegurar que Barcelona viene á quedar igual que estaba.

Por un lado le dan las garantías.

Por otro, la ley de Jurisdicciones.

¡Pata, como dicen los clásicos!

Cuatro, más cuatro, menos cuatro, cuatro; ó mienten las matemáticas.

¿Qué más da tener el dolor en un brazo que en una pierna?

Y que la ley apunta hacia aquel perímetro, lo dice entre líneas la Real orden que la acompaña.

Porque ya sabrán ustedes que D. Segis se ha visto obligado á dar una Real orden para explicar la susodicha ley.

Así y todo, no ha gustado á nadie.

Y á nosotros muchísimo menos.

Al contrario; después de tantas explicaciones, sólo se nos ocurre recordar la conocida frase:

«¡Con azúcar está peor!»

Nada de esto «empece» para que Romanones esté satisfechísimo de su viaje, como ya hemos tenido el gusto de consignar.

Tanto, que todo el mundo le encuentra ahora más activo, más ágil, más oportuno, más ingenioso y más ocurrente que cuando se fué.

Nosotros le encontramos también más inteligente, y eso que lo era mucho.

Y, sobre todo, amplia y definitivamente gedeónico, lo que nos regocija sobremanera.

Hablando «á grandes rasgos» de los festejos que se preparan para la boda, declaró solemnemente que serán de tres clases:

Son á saber:

«De carácter íntimo, los que se celebren en Palacio; oficiales, aquellos en que tomen parte los representantes extranjeros y altos funcionarios; y populares, los destinados al regocijo público.»

¿Lo han oído ustedes?

¿Se hubiera expresado Gedeón de otra manera?

¡Bravo. compañero!

Con el triste motivo del asesinato del guardia Claros, hemos tenido ese inevitable despertar del sentimiento colectivo... que se volverá á dormir en seguida hasta otra ocasión.

Y, como era lógico, hemos vuelto á pronunciar varios discursos sobre el matonismo, la golferancia, etc., etc.

La autoridad, por su parte, ha reconocido la importancia del problema, ofreciéndonos su inmediata resolución.

Por lo pronto, se ha acordado un cacheo escrupuloso para recoger todas las navajas.

Si esto se lleva á efecto, ¿qué será de las tiendas donde se expenden?

Porque no habrá, según suponemos, ningún infeliz que compre una navaja para que se la quiten inmediatamente.

Por el Palacio de Bellas Artes y sus alrededores nótase ya la actividad precursora de la Exposición primaveral.

Ya han llegado los cuadros y las esculturas que figurarán en el Certamen, y el Jurado se ocupa en la colocación que, como de costumbre, no será á gusto de todos.

Por cierto que hemos oído algo que nos resistimos á creer.

Se dice que el Jurado trata de rechazar algunas obras ¡por inmorales!

Conocida la pudibundez de nuestros «elementos oficiales,» ya suponemos lo que tendrán por inmoral.

Pero así y todo, nos parece algo fuerte que el rumor que llegó á nuestros oídos se confirme.

Porque en este caso, el Jurado sí que sería inmoral y digno de ser condenado por el otro Jurado.

Y de ser conducido por la Guardia civil que ocupa simbólicamente parte del Palacio de Bellas Artes.

¡SE HAN EMPEÑADO EN QUE RABIE EL PERRO...!

